

que volcó. La «santera» de la ermita, sentada en un banco de piedra a la sombra de unos árboles, sintió el estremecimiento de la tierra y tuvo que agarrarse al banco de piedra, mientras veía bambolearse toda la ermita, así como «vio que la tierra hacía como olas». A todo esto se unió la fuerte movida del ramaje de los árboles y el crujido de la ermita. La «santera» y los operarios calificaron el suceso, al instante, de «gran terremoto». Pasado el susto entraron en la ermita y observaron numerosas grietas.

Mas, para no tener que dar detalles de la percepción del sismo por las personas y por los animales domésticos, nos limitamos a enunciar un catálogo de desperfectos en edificios urbanos, obtenido en primer lugar por diálogo con el Arquitecto Técnico municipal y comprobado *in situ* por quien esto escribe. Para ello nos valemos de un plano de la villa, en la que círculos con letras mayúsculas hacen mención a la situación de las descripciones de desperfectos que figuran a continuación; véase el plano (figura 2) de W. a E.:

A) Bloque de viviendas en calles Doctor Fleming y Miguel Martínez. Hubo fisuras en los tabiques interiores y grietas en la terraza.

B) Horno en la calle Cantarería. Se produjo un desplome de cerramientos.

C) Iglesia de Santa Catalina (declarada monumento artístico). Los más espectaculares efectos se produjeron en esta iglesia. En el interior del templo cayó polvo y yeso de los techos y se produjeron grietas diversas. Tocaron las campanas solas.

En el exterior, se produjo una gran grieta vertical, en la conjunción de la pared de la fachada con la pared lateral derecha; la primera parte de la grieta, totalmente vertical y de unos 5 cm. de anchura, proviene de antiguo. El terremoto ensanchó esta grieta y la continuó con extrañas ramificaciones, casi hasta el suelo (*vid.* nuestro dibujo; figura número 3).

Por otra parte, la fachada principal lucía unos remates ornamentales; el principal, como central, era el más grande y esbelto. Acompañamos una fotografía de «antes» de ocurrir el sismo, en la que hemos marcado este ornamento (figura número 4), constituido por una gran copa, de piedra caliza, floreada (se podría llamar este adorno flamer, si tuviese una llama, pero no había tal) que descansaba sobre un basamento de ladrillo. La copa, por supuesto, no estaba en la misma vertical de la fachada (unos 11 m. de altura), sino metida más de un metro, arrancando del centro del basamento.

El terremoto tronchó la copa y desprendió parte del basamento. Todo esto no cayó a plomo sobre las escaleras de subida a la iglesia, sino que hizo un vuelo parabólico de unos 4 m. (a los que hay que añadir otro metro más desde el centro del basamento a la vertical de la fachada) lo que denota el fortísimo impulso horizontal de la onda sísmica. Unos fragmentos cayeron sobre la calzada (figura número 5) y otros sobre el techo y puerta trasera izquierda de un automóvil que en esos momentos circulaba. El conductor y su hijo, en el asiento del copiloto, salieron ilesos del tremendo impacto. «Me caían piedras por todas partes» declaró a la prensa el conductor. («Este caudetano ha vuelto a nacer el 14 de agosto»,